

racion, quanto el error, el desacierto, y ignorancia de los demas, que es propia de los que tienen mucho entendimiento, y tal fué la risa de Demócrito. Los mayores disparates, é inconexiones como no dicen bien con las ideas rectas del hombre entendido, les mueven una risa, que no indica aprobacion, sino desaprobacion del entendimiento. De todo lo dicho en el presente artículo podemos sacar una conclusion importantísima para conocer el ingenio, é índole de una persona; y es que aun en las acciones mas naturales siempre obra el hombre en fuerza del temperamento que le cupo.

ARTICULO VII.

A ninguno se le debe violentar el ingenio.

Una de las cosas, que mas impiden el progreso, y adelantamiento en las ciencias es no consultar el ingenio, que á cada uno le dió la naturaleza, ni hacer eleccion de aquella facultad, que mas confronta con la natural disposicion de el hombre. Un niño por exemplo á quien desde el principio se le aplica á la Geometría, Aritmética, &c. á que no se siente inclinado, bien podrá lograr excelentes Maestros, y lo que es mas una continua aplicacion, pero si no descubre ingenio particular para estas facultades, al fin de su carrera sacaremos á lo sumo que ha aprendido los términos de ellas, mas nunca será Geómetra, ni Aritmético. Estas dos artes serán para éste tal unos grillos, que le tendrán puesto el ingenio en la mas dura esclavitud, sin permitirle adelantar un paso: gemirá, se afanará, y hará los últimos

esfuerzos para penetrar los preceptos, y reglas del arte, á que le han aplicado, pero todo será en vano, saliendo frustrados sus buenos deseos. Lo mas particular es que de este nuestro niño se formaría un juicio funesto de que era rudo, y negado para las letras, no estando en él el defecto, sino en aquellos, que no han sabido buscarle el ingenio, que le concedió la naturaleza. Pero si á este tal se le aplicase á las Humanidades, ó á la Filosofia, hallaríamos acaso que salia un buen Humanista, ó Filósofo; hallaríamos que lo que parecia rudeza total y absoluta para aprender, no era mas que falta de inclinacion á aquella ciencia á que le forzaron su ingenio. Hay exemplares tan continuos, y repetidos de lo que vamos diciendo, que no necesitamos hacer imaginarias hipótesis: todos los dias estamos palpando, que con ruina de los ingenios, y detrimento de las letras se les desauca á muchos grandes talentos únicamente porque no adelantaron en aquella facultad á que les precisó el capricho y veleidad de los padres.

Qualquiera medianamente instruido en la Historia de la Nueva España sabe muy bien el ingenio militar con que dotó la naturaleza á nuestro insigne conquistador Hernan Cortés; su inclinacion á las armas, y prendas para las cosas de la guerra fuéron tan relevantes, que siendo mas milagrosas, que naturales nos manifestaron en cierto modo haber la naturaleza producido á este héroe singular con el único destino de incorporar con su brazo al reyno de España imperios tan dilatados, y dominios tan vastos, que aun el andarlos solamente pudo parecer temeridad en el primero que lo intentó. Un ingenio tan gigante para militares conquistas fué tan enano para las

letras, que á la hora de haberlas emprendido, tuvo necesidad de abandonarlas. Veamos como se explica Don Antonio Solís, y Rivadeneira acerca de sus estudios: "Dióse, dice, á las letras en la primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iba contra su natural; y que no convenia con la viveza de su espíritu aquella diligencia perezosa de los estudios."

Supongamos pues ahora, que al ingenio de Cortés, que ya se declaraba repugnante á semejante destino, se le hubiese forzado á continuar la carrera comenzada de las letras. Supongamos que sus padres como sucede con otros muchos, le hubiesen puesto en la dura obligacion, ó esclavitud, por mejor decir, de seguir un rumbo enteramente contrario á aquel á que le convidaba su ingenio: en este caso las tinieblas que hubieran ocultado su nombre serian tan profundas, quanto fué la elevacion á que le sublimó el buen acierto, y eleccion de la carrera que mas frisaba con su fogosa inclinacion, y talento. La raíz de este error tan propagado por todas partes no es tan profunda, que no pueda encontrarse á poco trabajo. La moda que va turnando siempre en el uso de cosas distintas, y que constituye al hombre, que la quiere seguir, en la obligacion de vivir de este modo, ó del otro; de seguir ahora esta costumbre, y luego la contraria; esta moda, vuelvo á decir, no ha tomado ménos señorío en las letras, y en la carrera de las ciencias, que en los trages y vestidos. No hay duda que hay tiempos en que arrebatados los hombres del torrente de la costumbre, es moda aprender el dibuxo, otras veces la Matemática, ya la Física experimental, ya la Teología, hoy la Medicina, mañana las Leyes.

En medio de esta moda, que los Padres suelen tener por parte del constitutivo de civilidad, y cómo llaman, buena educacion, vemos que todos se ponen cierta ley inviolable de que sus hijos se dediquen á aquellas artes, ó ciencias que son de costumbre porque todos las aprenden, aunque sean del ingenio de muy pocos. Así vemos que muchos Padres obligan á sus hijos á manejar el compas, y la pantómetra; á que sean Filósofos, Teólogos, Médicos, y Juristas, no por otra razon sino porque los hijos de otros de la misma esfera estudian estas facultades. ¿Y qué saldrá de este diluvio de Profesores? Sin duda debemos temer no se inunde el mundo de Pintores, Abogados, Médicos &c.

Nos viene á suceder puntualmente lo mismo que dice Ciceron en el libro primero de sus officios (*cap. 32.*) que nos dexamos llevar de la multitud de tal manera, que lo que agrada á la mayor parte, eso es lo que tenemos por mejor (1). Y son muy pocos los que ó por la bondad de su ingenio, ó por la educacion de los padres emprendieron la carrera que dice con su inclinacion. Pues esta veleidat de aplicar á la niñez á aquella arte, ó ciencia que mas reyna, es la causa de que juntándose trescientos, ó mas estudiantes á aprender una misma facultad, apenas se encuentran al fin de la carrera tres, ó quatro que salgan instruidos en ella. No sucedería así, si los padres, ántes de empeñar á sus hijos en alguna carrera literaria, exáminasen escrupulosamente á qué ciencia les llama su ingenio. No habla solamente con los Poetas, sino universalmente con todos aquel precepto del arte poética de Hora-

(1) Alii multitudinis iudicio feruntur, quæque maiori partem pulcherrima videntur, ea maxime exoptant. Nonnulli tamen sive felicitate quadam, sive bonitate naturæ, sive parentum disciplina, rectam vitæ sequuti sunt viam.

cio, donde aconseja que ninguno violento, su ingenio, siguiendo lo que repugna con su naturaleza:

Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ.

Viene muy al caso una disputa, que tuvo un Filósofo con un Gramático, segun cuenta Juan Huarte por estas palabras: "Estando, dice, un Filósofo natural razonando con un Gramático llegó á ellos un hortelano curioso, y les preguntó: qué podia ser la causa, que haciendo él tantos regalos, y beneficios á la tierra en cabarla, ararla, y estercolarla, y regarla, con todo eso nunca llevaba de buena gana la hortaliza, que en ella sembraba? y las yerbas, que ella producía de suyo les hacía crecer con tanta facilidad. Respondió el Gramático, que aquel efecto nacía de la divina providencia; y que así estaba ordenado para la gobernacion del mundo. De la qual respuesta se rió el Filósofo natural, viendo que se acogía á Dios, por no saber el discurso de las cosas naturales, ni de qué manera producían sus efectos por la divina voluntad. El Gramático viéndole reír, le preguntó si se burlaba de él, ó de que se reía? El Filósofo le dixo que no se reía de él, sino del Maestro que le había enseñado tan mal: porque las cosas, que nacen de la providencia divina, como son las obras sobrenaturales, pertenece su conocimiento, y solucion á los Metafisicos, que ahora llamamos Teólogos; pero la cuestión del hortelano es natural, y pertenece á la jurisdiccion de los Filósofos naturales, porque hay causas ordenadas, y manifiestas, de donde tal efecto puede nacer. Y así respondió el Filósofo, que la tierra tiene la condicion de la madrastra, que mantiene á los hijos, que ella parió, y quita el ali-

mento á los del marido, y así vemos que los suyos andan gordos, y lucidos, y los alnados flacos, y descoloridos. Las yerbas que la tierra produce de suyo, son nacidas de sus propias entrañas, y las que el hortelano le hace llevar por fuerza, son hijas de otra madre agena: y así les quita la virtud, y alimento con que habían de crecer por darlo á las yerbas que ella engendró."

Lo mismo que con las producciones de la tierra, acaece con las del ingenio. Si á éste le forzamos á que siga el arte que le repugna, por mas libros, por mas Maestros que busquemos para cultivarle, que son como el riego del hortelano, nunca hará muchos progresos, y solamente manifestará su ingenio, y fecundidad en aquellas que por venir bien con su inclinacion, pueden considerarse como sus hijos naturales. Quando dice Platon, que ninguno tenga dos oficios en la república, y que no sea á un mismo tiempo herrero, y carpintero, segun aquel dicho comun *tractent fabrilia fabri*, parece nos quiso dar á entender lo mismo: y en eso nos quiso enseñar que es casi imposible que un hombre sea para dos cosas distintas. El que es bueno para ciencias no suele tener ingenio para artes mecánicas; y al contrario hay muchos de conocida habilidad para éstas, y al mismo tiempo muy torpes para las liberales. Yo mismo puedo hablar de una experiencia hecha en un muchacho, el qual habiendo estado por espacio de nueve años oyendo los preceptos de la lengua latina al cabo salió ignorantísimo, notándose en él mismo una singular habilidad para todas las obras de manos, executando, y remedando prontamente quanto veía, y sin que nadie le enseñase. Bien claro es que si á este ingenio, que tan rudo se mostraba para aquel estudio, le hu-

bieran aplicado á artes mecánicas, hubiera salido un grande artifice, ó maquinista.

Comprobemos con otros hechos particulares la verdad de este artículo, y la importancia en la eleccion de los ingenios. Galeno nunca hubiera sido tan eminente, si hubiera hecho eleccion de otra facultad, que no hubiera confrontado con su ingenio particular para la medicina, como él mismo lo confiesa (1). Al contrario Baldo tuvo que abandonar esta profesion, que no decia bien con su ingenio, sopena de haber sepultado para siempre su memoria. Y si fué famoso Jurisconsulto, puede decirse que lo debió á una pura casualidad. Despues de haber estudiado, y exercido por muchos años la medicina, en que era un Médico muy vulgar, llevado de la natural inclinacion se puso á estudiar el derecho en una edad muy avanzada (2), en que á pesar de sus muchos años sobresalió tanto, y en tan breve tiempo, que fué competidor de Bartulo su maestro: para que por aquí se entienda, que quien nunca hubiera tenido nombre en el mundo, aun empleando toda su vida en la medicina, lo consiguió con pocos años de Jurisprudencia.

Ya tocó Ciceron este punto con bastante delicadeza en el libro de oficios, donde encarece tanto la importancia de no errar en esta parte, que aconseja nos pongamos muy de sentado á exá-

(1) *Patris evidenti in somnio moniti ad medicinæ studium excolendum venimus. Lib. 9.*

(2) Comenzó tan tarde, que burlándose de él el Catedrático, y condiscípulos le decian: *Sero venit, Balde, in alio sæculo eris advocatus.* Desdeñaba tanto el exterior de su grande ingenio, que al llegar á Pavia, quedó sorprendida la ciudad, echando ménos en su presencia corporal el talento, que publicaba la fama; tanto, que la primera vez que apareció en público, gritáron algunos: *Minuit præsentia famam;* á que respondió con tanta prontitud, como agudeza: *Augebit cætera virtus.* Dicción. Histor.

minar, que género de estudio, y carrera tiene mas conformidad, y parentesco con nuestra naturaleza. "A semejanza, dice, de aquel Hércules de Genofonte, el qual al tiempo de apuntarle el bozo, se retiró á una soledad, y allí sentando revolvió mil cosas consigo mismo, y proponiéndose los dos caminos del deleite, y del valor, estuvo dudando qual de estos sería mas acertado el emprender." A este mismo modo el que quiera emplear su ingenio con algun fruto en alguna carrera de letras, y en la profesion que ha de durar toda la vida, debe muy despacio consultar sus fuerzas, y la ciencia, que mas frisa con su inclinacion natural.

..... *Versate diu quid ferre recusent, Quid valeant humeri.* Poet. Horat.

Conocida que sea la ciencia, ó arte, que se acomoda mas con la disposicion de cada uno, debe seguirla con empeño, y constancia, bien entendido, que si al principio yerra, el error ha de durar para siempre (1); á no ser que conociendo con tiempo el desacierto, se aparte del rumbo comenzado, y no se empeñe en ir contra la corriente. Ello es evidente, que ir contra la naturaleza es violencia, y ninguna fatiga tomada de este modo puede prosperar.

Tambien es cierto que el mismo Ciceron, que dió los preceptos, y reglas las mas acertadas para encaminar el ingenio de los demas, en un hijo que tuvo fué tan desacertado, ó tuvo tan poca fortuna, que no logró el mejor fruto de sus trabajos, y diligencias que empleó en su enseñanza.

(1) *Ad hanc autem rationem quoniam maximam vim natura habet, fortuna proximam; utriusque omnino ratio habenda est in diligendo genere vite, nature magis: Qui igitur ad nature sue non vitiosæ genus consilium vivendi omne contulerit, constantiam teneat. Cic. Of. lib. 1. c. 33.*

Bien pensó Ciceron en enviar á su hijo á los Maestros de Atenas, para que aprovechase en la carrera de la Filosofía que habia emprendido, pues allí florecian las ciencias mas que en todo el mundo; enviándole al mismo tiempo los libros de mejor doctrina en la materia. No solamente puso en manos de Cratípo, que era el Filósofo mas acreditado en aquellos tiempos, sino que el mismo Ciceron le dirigió para este fin aquel libro de oro de los *oficis*, donde podia beber en abundancia los mas sublimes preceptos de una sólida Filosofía. Finalmente para que nada faltase, le iba proporcionando todos los medios que el cuidado, y amor de padre le inspiraban. ¿Y qué se consiguió al fin de tantos afanes? ¿Qué fruto se logró con tantas proporciones, y con diligencias tan exquisitas? ¿De qué le sirvió tener un Maestro tan consumado como Cratípo? ¿De qué, el haber cursado la Universidad mas famosa del mundo, donde no oía mas que á Filósofos; y conversaba mas que con Filósofos? Parece que con tantas proporciones, con tantos Maestros, con tantos exemplos habia de salir por necesidad Filósofo. Pero sucedió tan al contrario, que todos estos medios, que en un mediano ingenio hubieran producido colmados frutos, en el hijo M. Ciceron no hicieron mas, que una sola gota de agua sobre un durísimo jaspe; pues salió de Atenas tan necio como entró. Mal bastante comun, como luego insinuaremos, engendrarse de padres muy sabios, é ingeniosos hijos los mas rudos, é ignorantes. Buen exemplo para que todos entiendan, que no por lograr buenos Maestros, y cursar una Universidad, han de conseguir el conocimiento de la ciencia, que emprendieron; y que por demas es forzar la naturaleza, que en to-

das sus producciones nos quiere dar frutos voluntarios.

Y para que haga mas fuerza el argumento, que proponemos, no debe pasarse en silencio; que aun en aquello que podia haber aprendido mejor, que ninguno por tener el exemplo, y doctrina de su padre, salió muy ignorante. Hablo del conocimiento de la lengua Romana; en la que qualquiera ingenio mediano hubiera hecho grandes progresos, teniendo tan de cerca la fuente de la pureza, y elegancia latina. Salió en ella tan rudo, que en una carta que escribió á Tiron, que es la vigésima primera del libro décimo sexto de las *familiares*, dixo algunas locuciones ajenas enteramente de la pureza Romana. Esta observacion que hizo el P. Juan Bonifacio en el libro II. de sus cartas de *sapiente fructuoso*, demuestra evidentemente que el guijarro nunca puede pasar á ser diamante. Si Platon tuvo un Genócrates, á quien sacó consumado Filósofo á pesar de la dificultad, que al principio experimentó, entienda cada uno que ni todos son Genócrates, ni todos Platones. Entre mil, que repugnándolo el ingenio, se aplican á una facultad, por maravilla se encontrará uno que saque mas que unos conocimientos muy superficiales de lo que estudia. Lo que comunmente se dice que los Poetas nacen, no es tan peculiar de esta arte; que no pueda con igual razon aplicarse á todas las demas, si por nacer entendemos aquella particular disposicion de ingenio, que pide cada ciencia.

Pongamos un exemplo, que evidenciará la proposicion, que acabamos de sentar. La misma proporción tiene una arte, ó ciencia con el ingenio del que la estudia, que los diversos estilos de la elocuencia con el temperamento, y naturaleza de cada uno de los que la profesan. Vemos, que aun-

que los preceptos, y reglas del arte oratoria sean siempre los mismos, con todo eso si tres se dedican á estudiarla, aunque sea con un mismo Maestro, es imposible que todos saquen el mismo modo de decir, aunque hagan lo último de potencia por conseguirlo. A uno quadrará mas segun su naturaleza la redundancia, y afluencia del Asiático; á otro la concision, y brevedad del Atico; y el otro siguiendo una medianía entre los dos, siempre hablará en estilo Rodio. Pero siempre concluiremos, que cada uno abraza, y usa aquella manera de decir, á que le inclina su temperamento, y esto sin ménoscabo de la eloqüencia de cada uno. M. Bruto en boca de Ciceron era eloqüentísimo; Ciceron lo es á dicho, y opinion de todos: pero sin embargo de la eloqüencia de ambos, M. Bruto nunca podia estenderse, ni pasar los límites de aquella concision, y brevedad, que le era natural, quando Ciceron no podia contener aquel ímpetu, ni encoger las velas de su ingenio. Por lo que uno de los preceptos mas importantes de la Oratoria es no violentar el ingenio de ninguno: pues si á un jóven se le precisase á seguir el estilo de un Autor, contra su natural inclinacion, ni imitaría el ageno, ni se quedaria con el suyo. Tiene tanta fuerza la naturaleza en materia de ingenios, que así como ninguno puede irse á la mano en no conocer la verdad, que no dice ninguna repugnancia con su entendimiento, así tampoco puede dexar el rumbo á que ella le inclina. Lo que hemos dicho acerca de estos tres estilos, puntualmente lo mismo debe entenderse de aquella profesion, que se opone diametralmente á la inclinacion de nuestro ingenio.

La experiencia viene tan bien con esto mismo, que cada dia nos ofrece exemplares repe-

tidos. Si entráramos por las Escuelas, y se probaran los ingenios á cata, y cala, ¿quántos que vemos cargados de libros estudiando la facultad para que no tienen ningun ingenio, estarian mejor empleados en un telar, ó en qualquiera otra fabrica de manufacturas? ¿Quántos que estudian ciencias les estaria mejor cultivar las artes mecánicas tal vez con mas aprovechamiento, y utilidad de la república? Al contrario ¿quántos ingenios encontraríamos en el campo, que si lograsen un poco de proteccion, trasladados de la esteba á una Universidad, descubririan que tienen ingenio muy superior á los viles oficios, que exercen? Y ciertamente no sería la primera vez, que de entre los terrones, é instrumentos del campo han pasado muchos á hacer un papel muy sobresaliente en la república. Los grandes ingenios no están vinculados á las ciudades, y Academias, ni la naturaleza reparte los talentos atendiendo al estado, y calidades de la persona. El vulgo de los ingenios no se estrecha á ninguna clase de gentes, ni entran en él todas aquellas personas miserables, que por falta de medios no valen mas en el mundo. Al vulgo pertenecen todos aquellos, que graduan los talentos y prendas del alma con relacion á la suerte infeliz, y miserable condicion, que á los hombres los oprime. Añado mas, que si observamos el repartimiento, que de los dones hace la naturaleza entre los hombres, quanto á esta porción de gente les quitó de comodidades, y bienes del cuerpo, tanto mas les recompensa, y anda liberal con ellos en las prendas del ingenio. Al reves un dicho hay bastante comun, que por serlo no lo ponemos, contra los hacendados, que confirma nuestra sentencia.

Yo soy testigo ocular de la proteccion que mereció de una de las personas mas ilustres de esta

Corte un jóven, solamente por las luces superiores, é ingenio, que descubrió en él para las ciencias. Tenia tan particular disposicion para la Matemática, principalmente para la Aritmética, y Algebra, que á no haberlo yo presenciado, tendria mucha repugnancia en creerlo, contado por otro. Proponianle alguna cuestión, ó problema de los mas dificultosos de estas facultades; mas él se desembarazaba tan pronto, y con tal tino y acierto, que resolvía de memoria en brevísimo tiempo lo que, á otros nada lerdos aun con la pluma, y papel en la mano hubiera costado muchas horas. Supongamos ahora, que á este ingenio notoria, y evidentemente acomodado para el cálculo se le hubiera forzado á estudiar la Teología, ó la Medicina; para mi tengo, que hubiera sido una tortuga, no hubiera dado un paso, y aun hubiera pasado plaza de rudo, é inepto para las letras.

Si lo dicho no convence, evidenciamos mas nuestra proposicion con otro hecho particular, que no dexa rastro de duda. Juan Huarte que escribió con bastante acierto en materia de ingenios, para probar que los muy rudos para una facultad suelen ser muy ingeniosos en otra, dice: "Yo á lo ménos soy buen testigo de esta verdad; porque entramos tres compañeros juntos á estudiar latin, y el uno lo aprendió con gran facilidad, y los demas jamas pudieron componer una oracion elegante. Pero pasados todos tres á Dialéctica, el uno de los que no pudieron aprender la Gramática, salió en las artes una águila caudal, y los otros dos no hablaron palabra en todo el curso. Y venidos todos tres á oír Astrología, fué cosa digna de consideracion, que el que no pudo aprender latin, ni Dialéctica, en pocos dias supo mas que el propio Maestro, que nos enseñaba; y á los

demas nunca nos pudo entrar. De donde espantado comencé luego sobre ello á discurrir, y filosofar, y hallé por mi cuenta que cada ciencia pedia su ingenio determinado, y particular, y que sacado de allí, no valia nada para las demas letras."

La sinceridad, y llaneza de la narracion de este hecho bastaria para convercernos de lo que vamos probando, aun quando faltasen los innumerables exemplos que la diaria experiencia manifiesta á todos, especialmente á aquellos, que manejando los ingenios de la juventud, naturalmente han de conocer mejor sus propiedades, que los que los examinan muy de corrida, y por encima. ¡Quánto no tienen que exercitar la paciencia aquellos Maestros, que se ven en la dura precision de enseñar á aquellos en quienes no se descubre la menor centella de ingenio para la facultad, que estudian! ¡Quánto tiempo se pierde diariamente en las Escuelas con perjuicio de los demas, únicamente con aquellos entendimientos rudos, y rematados, que se ven precisados por el capricho de los padres á ser Gramáticos, Aritméticos, Filósofos, Pintores, &c.! ¡Qué angustias, qué ansias, qué congojas de muerte no padece todos los dias un niño tierno, desdichado, y falto de talento, que entre castigos y amenazas oyó á su indignado padre la última, y fatal sentencia de que ha de ser Gramático aun á costa de su vida! Supongamos pues que este niño tiene sumos deseos de satisfacer á los de su inconsiderado padre. Que se tome duplicado tiempo, y redoble su afán, y trabajo para salir con el empeño. ¿Qué sacaremos en conclusion? Que despues de no salir Gramático, porque no tiene ingenio para ello, la república tal vez se pierde un insigne artífice.

ce, para lo que acaso le habia criado la naturaleza.

Esta ignorancia en graduar los ingenios de la juventud pasa tan adelante, que quita al Maestro la libertad de desengañar, como es su obligacion, á los padres de que sus hijos no tienen disposicion para aquella arte que enseña. Este desengaño, que para los padres es el favor mas digno de aprecio, hace tanta impresion en sus ánimos como si se les dixese la mayor injuria. Inmediatamente deducen una conseqüencia, que no tiene conexi6n ni aun remota con las premisas; pues infieren que se les tiene á sus hijos por necios, y faltos de todo talento. Si esta conseqüencia valiera, sería tambien legítima esta otra: *No tiene ingenio para la música; luego no tiene ningun ingenio.* Pero sucede tan al revés, que apenas se encontrará hombre alguno por rudo que sea para alguna facultad, que no tenga alguna disposicion, y talento para otra.

En la historia de Ciceron hallamos comprobada esta misma desigualdad de ingenios para todas artes. Cuenta Plutarco (1) que tenia docilidad para todos los conocimientos que se sujetan al entendimiento humano; pero sobre todo era tan apto para la eloqüencia, que no solamente iban sus padres á la escuela para admirar su prontitud, y facundia en perorar, quando no contaba mas que diez y seis años, sino que los jovencitos sus discípulos siempre le llevaban en medio, como dice Ovidio, honrando la superioridad de ingenio con que á todos aventajaba:

*Et medius invenum, non indignantibus ipsis,
Ibat; et interior, si comes unus erat.* Fast.
lib. 5. v. 67.

(1) In præcep. civill.

Sin embargo de ingenio tan grande, de tantas luces naturales, y de tantos conocimientos, como adquirió, le decia tan mal la Poesía, que uno de sus versos fué objeto de la sátira de Juvenal:

¡O fortunatam natam me Consule Romam!

Sat. X. l. IV.

Ahora bien, si al ingenio de Ciceron, que en la Oratoria rayó hasta lo sumo, porque era acomodado para ella, se le hubiera forzado á la Poesía; hubiera lucido tanto? ¿hubiera hecho tantos progresos? Nunca hubiera pasado de un Poeta muy comun, y vulgar. Lo mismo que sucediera á Ciceron, si mudara del rumbo natural, acaece diariamente á infinitos ingenios, por no tener acierto en la eleccion. Quede pues asentado, y grabado en la memoria de los que quieren emplear fructuosamente su ingenio, aquel dicho del mismo Ciceron: *Quam quisque novit artem, in hac se exercent.*

Los Padres, y los Maestros, que son los que manejan los ingenios, debian tantearlos muy escrupulosamente para encaminarlos por donde les inclina la naturaleza. Pues como un niño ni tiene libertad en la eleccion de la carrera, ni experiencia para atinar en lo que le conviene, esta obligacion debe ser únicamente de los que gobiernan esta edad. Y para remediar de alguna manera la ruina de tantos ingenios, y poner los medios mas convenientes, digo que discurrendo sobre este punto, he hallado dos cosas, dimanada la una de la otra, que sino son la raiz, y principio de este mal, contribuyen á lo ménos en no pequeña parte á su fomento, y propagacion.

Sea la primera que habiendo en todas las naciones cultas Universidades, Academias, Escue-

las, y Maestros de conocida habilidad para enseñar todas las artes mecánicas, y liberales con el mayor acierto, no hallo ni una tan sola donde se exáminen los quilates de los ingenios humanos, y la inclinacion á lo que mas confronta con su naturaleza, para saberlos aplicar con toda seguridad y acierto. Si esto se llevase á debido cumplimiento, la misma experiencia nos haria conocer las ventajas grandes que produciria un proyecto, que tiene tanto enlace, y conexi6n con el aumento de las ciencias. El célebre Don Diego de Saavedra no se olvidó de poner entre los distintos empleos de su *República literaria* este de exáminar ingenios: conocia muy bien la necesidad de este exámen este hombre tan benemérito de las letras por las muchas producciones de su talento. "En medio de esta sala, dice, »pendia una romana grande, y á su lado un pequeño peso. Con aquella se pesaban los ingenios por libras, y arrobas; y con éste los juicios por adarres y escrúpulos. Mas adelante á »la luz de una ventana Hernando de Herrera con »gran atencion cotejaba los quilates de unos ingenios con otros en una piedra de parangon, en »que me pareció cometeria algunos yerros, porque muchas veces no son los ingenios lo que parecen á primera vista.

Si esta piedra de parangon se encomendase á Censores diestros, hábiles, y escrupulosos, que hiciesen un exámen rígido de los ingenios de la niñez, no hay la menor duda, que á cada uno se le pondría al principio del camino, que debia seguir, y no se erraría tanto en la eleccion. El que no fuese acomodado para ciencias se le destinaria á las artes; y entre éstas al que descubriese ingenio para las mecánicas, á éstas, y no

á las liberales se le permitiría dedicarse. En una palabra á cada uno se le mostraria, como con el dedo, la manera de profesion en que podia, y debia emplear su ingenio con no ménos aprovechamiento suyo, que utilidad de toda la república.

De lo dicho se infiere la segunda cosa, que dixé contribuía no poco á la ruina de los ingenios. Es á saber que tal vez de aplicarse tantos á las ciencias, y artes liberales depende el no lucir, y aun perderse muchos talentos, que en las mecánicas harian maravillas. Asunto es éste, que pedia un largo discurso, pero le tocaremos brevemente por no alargar demasiado el presente artículo. Algunos tendrán por ventura por extraña paradoxa el oír que el estudiar tantos como vemos las ciencias, y artes liberales no es conveniente á un Estado, República, ó Monarquía. Pero exáminemos este punto sin pasion, y hallaremos que esta costumbre influye no poco en la decadencia de muchas artes, en que consisten las riquezas, y el nervio de un Reyno. Y sino ¿de dónde proviene la suma escasez de buenos artífices en las fábricas, en las imprentas, en los telares, y oficios mecánicos, sino del número excesivo de los que siguen la carrera de las letras? A un Reyno, á una República, á una Ciudad, que son cuerpos políticos, los hemos de considerar en todas las partes que los componen, comparativamente á los miembros del cuerpo humano. En el qual vemos tan bien distribuidas sus partes para los oficios, y usos de la vida humana, que no hay ninguna de ellas que pueda llamarse ociosa: si alguna está duplicada como los pies, manos, &c. es porque sencillos estos miembros, no se lograria la subsistencia del compuesto, que

es el hombre. Todos estos miembros de tal manera hacen cada uno su oficio, que no se arrojan, ni apropian el del vecino. Nunca vemos que los pies presuman cumplir con el ministerio de la cabeza, ni la cabeza se baxe á hacer el oficio de los pies. Si muchos miembros exerciesen en el cuerpo humano un mismo oficio; quiero decir, si muchos hiciesen de ojos, cabeza, &c. además de la confusion, que resultaría, harian falta notable para los demas ministerios.

El mismo sistema económico, que observamos en el cuerpo humano, debe haber en el político, si ha de estar bien servido, y gobernado. Unos miembros deben hacer de cabeza, otros de ojos: los primeros son los que gobiernan y dirigen á los otros miembros; los segundos los que alumbran, y sirven de guía con sus conocimientos, y luces para que no yerre la cabeza, y en estos está bien que se dediquen á las ciencias teniendo ingenio para ello. Otros que no nacióron para mandar sino para ayudar, y servir á la república con una influencia, digamos así, mas mecánica, deben únicamente emplearse en oficios mas humildes, quales son las artes mecánicas, tan útiles, y ventajosas, que son como las arterias, y tendones para mantener, y conservar las fuerzas, y el vigor de todo el cuerpo político. La salud, la vida, y robustez de dicho cuerpo depende de que ni falten miembros para todos los ministerios, que requiere su conservacion, ni para un oficio se junten tantos, que los demas queden mal servidos. Si todos, ó la mayor parte aspirasen á ser ojos, ó cabezas estudiando ciencias, y artes mayores el Estado quedaría sin fuerzas ni vigor. La unidad de la cabeza que la naturaleza estableció en el cuerpo humano, duplicando los demas miem-

bros de ahí abaxo que mantienen las fuerzas, nos demuestra que estará mejor servido el cuerpo político, quanto mayor sea el número destinado á las artes mecánicas, que á las ciencias.

Si miramos este punto á buenas luces, hallaremos, que la omision de él no solamente causa la decadencia, y abandono de aquellas artes, que constituyen el comercio, las manufacturas, y fábricas, sino tambien en la dependencia que tiene España de Reynos extrangeros con una suma pérdida, y extraccion de caudales, que nos llevan. Ellos al contrario han sabido unir con tanto primor estos dos extremos, que ni les faltan hombres sabios, que gobiernan, y llevan el timon de la república, ni carecen de buenos artesanos, y artífices, que han puesto las artes mecánicas en el estado mas florécente. A imitacion suya deberiamos emplear los buenos ingenios, que tenemos en el cultivo de ellas; con lo qual no sucedería el que innumerables despues de una carrera muy dilatada de estudios, ó no tienen oficio, con que subsistir, ó son unos profesores muy ruines, y de poco nombre en la ciencia que aprendiéron sin tener ingenio para ella.

Ultimamente no quiero cerrar el presente artículo sin poner aquí una comparacion muy sensible, y casera; y por tanto de bastante fuerza para evidenciar el peligro que hay en violentar el ingenio de la juventud destinándole á estudios á que no se halla inclinada por la naturaleza. La comparacion no es mia, sino de Hipócrates; y es que como observan los prácticos en la agricultura cada tierra tiene proporcion con distinta semilla. Unas tierras hay que son por naturaleza tan acomodadas para trigo, ó cebada, que ninguna otra cosa producen; otras hay que de suyo